



PAZ Y RECONCILIACIÓN | Sanar a México

Tras conocer el resultado de la elección más importante de la era moderna de nuestro país, ¿cuál es el reto para todos, particularmente para el nuevo gobierno ?

¡Sanar a México !

Sanar al país de la guerra verbal y muerte de cientos de mexicanos después de las elecciones.

Limpiar las elecciones, reconocer el triunfo de quien gane y preservar el frágil equilibrio social y político para convocar a un pacto nacional que acabe con la matazón de miles de mexicanos, miles de desaparecidos y cese ya la confrontación desde el púlpito mañanero.

Lograr la anhelada paz.

Para erradicar de raíz la violencia que ha dejado tanta muerte en estos años y la polarización política que dejen las elecciones, todos los actores debemos entrar en un proceso doloroso pero sanador de reconciliación nacional para lograr la paz verdadera.

Hemos vivido un gobierno que lejos de promover la unidad de todos los mexicanos apostó por la confrontación, división y enfrentamiento social, político y hasta familiar.

Por ello, quien resulte ganador de este proceso electoral debe jurar sobre la biblia, la constitución y su familia que la principal prioridad será combatir la inseguridad y sentar las bases para la reconciliación nacional.

Por el bien de todos, primero La Paz; por el bien del país, primero el diálogo donde se sienten todos a definir la nación que queremos ser, donde quepamos todos. Y quien debe dar el primer paso es la presidenta que resulte ganadora de las elecciones.



Casi todos tenemos la esperanza de que el nuevo gobierno, el nuevo congreso federal, los viejos y nuevos gobernadores trabajen para combatir la violencia de género, la desaparición de miles de compatriotas y distiendan el sus pequeña o grandes comunidades el nivel de confrontación que viven las familias, las colonias y los pueblos de México.

Después de proceso electoral, una vez que se cuenten bien todos los votos y limpie la elección, debemos reconocer a ganadores y perdedores de un proceso democrático.

Varios obispos católicos se han comprometido a tener una reunión con quienes participaron en los procesos electorales (senadores, diputados y alcaldes) para iniciar juntos un programa donde sean incorporadas las propuestas de todos. Ojalá este ejercicio se repita no solo en Michoacán, Morelos, algunas regiones del estado de México, sino en todo el país.

Vale la pena que los ejercicios de reconciliación inicien en familia, en las comunidades, en las iglesias cualquiera que sea su credo, en los partidos, en las organizaciones sociales, en los partidos políticos y entre los gobierno de un partido con los ciudadanos.

Aunque parezca ingenuo busquemos sanar el tejido social, trabajando por la justicia en este país, donde en todas los hogares las mesas tenga pan, escuela digna, salud y medicamentos para todos.

Hagamos votos para que las mañaneras no sean ya el púlpito de la división, el encono, el engaño y el sitio donde se excomulgue al que piensa diferente.

Construyamos la paz y reconciliación que viene de un corazón generoso, que trabaja por el bien de un país donde todos seamos iguales.